

Cultura y Encuentro

FUNDARTE 2000



Año 28. N° 56

2° Semestre de 2023

FUNDARTE 2000

Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado

Año 28, N° 56

2° Semestre 2023

Índice

Ensayos

María Isabel Greco

Animales en los laboratorios, en el mito y en la literatura 3

Dossier Café Literario 2023

Poemas y relatos de

Norberto Barleand, Carlos Enrique Berbeglia,

Fernando González Vidal, Enrique Momigliano, Sandra M. Vives 11

Poemas recibidos

Aportes de

Liz Basualdo, Stella Maris Zamora Amigo 26

Documento histórico

Elida Le Rose

Augusto Raúl Cortazar 31

Reseñas

36

Cultura y Encuentro
Revista de FUNDARTE 2000
Directora: Celina Hurtado
Asesor: Ivo Kravic

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires
Argentina-
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar
<http://fundarte2000.fepai.org.ar>
Queda hecho el depósito de ley 11.723

ISSN 0320-059X

Animales en los laboratorios, en el mito y en la literatura

María Isabel Greco

El 13 de febrero de 2022 nuevamente los suizos acudieron a un referéndum para acabar con los experimentos llevados a cabo en los laboratorios con animales. La industria farmacológica suiza sacrificó veinte millones de animales en la década de los ochenta y quinientos sesenta mil en el 2020, de acuerdo con los datos aportados por la prensa. La cifra incluye ratones, ratas, gatos, perros, caballos, vacas, aves, cerdos, primates.

No es la primera vez que se propone esta medida ya efectuada en 1985, 1992 y 1993 cuyo resultado giró en torno al 70% de rechazo pues este negocio es uno de los más rentables para su economía, de manera que detentan un poder considerable, con una participación cercana al 9% en el PBI. En esta oportunidad, el rechazo de los suizos alcanzó el 79%. “Poderoso caballero es Don Dinero”. Tampoco debemos olvidar el papel que jugaron los laboratorios como grupos de presión en la caída del presidente Arturo Umberto Illia en nuestro país (1966).

La actual iniciativa de consulta fue liderada por la asociación Sentience de Basilea, acompañada por otras organizaciones. Pide que los primates no humanos, utilizados para distintos experimentos, sean respetados en su derecho a la vida y su integridad física y mental. Ellos poseen gran cerebro, se organizan socialmente y tienen capacidad para sufrir tanto física como psicológicamente.

La británica Jane Goodall, como miembro de Advocates for Animals con sede en Edimburgo, es una de las tantas personas que se opone a la experimentación con animales. Ella dedicó sesenta años de su vida a investigar las interacciones sociales y familiares de los chimpancés en Tanzania y afirma que “son tan parecidos a nosotros que la ciencia ha tenido que admitir que no somos los únicos seres del planeta con personalidades, mentes y emociones. Poco a poco, también, ese mensaje

se está difundiendo más y más y más países están sancionando leyes para proteger a los animales. Eso es muy alentador. La gente empieza a respetar a los animales”¹.

Hablando de primates no humanos, la República Argentina registra un hecho infrecuente: el 3 de noviembre de 2016 la jueza María Alejandra Mauricio, Titular del Tercer Juzgado del Poder Judicial de Mendoza, dio lugar a un *habeas corpus* interpuesto por Pablo Buompadre, presidente de AFADA (Asociación de Funcionarios y Abogados de los Derechos de los Animales) en favor de la chimpancé Cecilia. Según el querellante, Cecilia había sido privada de su derecho a la libertad ambulatoria y locomotiva como asimismo a la compañía de sus congéneres, ya que las dos chimpancés con las que convivía habían muerto y ella se hallaba en una situación de profundo deterioro.

La magistrada concluyó su fallo de cuarenta y dos páginas citando las palabras de distintos pensadores:

“Podemos juzgar el corazón de un hombre por la forma en que trata a los animales” (Immanuel Kant)

“Hasta que no hayas amado a un animal una parte de tu alma permanecerá dormida” (Anatole France).

“Cuando un hombre se apiade de todas las criaturas vivientes, sólo entonces será noble” (Buda).

“La grandeza de una nación y su progreso moral puede ser juzgada por la forma en que sus animales son tratados” (Mahatma Gandhi).

Hasta aquí una versión de cosificación y uso de las otras especies desde la postura antropocéntrica y otra que niega que se traten de cosas y defiende sus derechos consagrados jurídicamente a nivel nacional e internacional.

A estas visiones podemos agregar otras como las del mito y la literatura.

El mundo presenta diversos ámbitos que los seres humanos van integrando a su vida a través de su experiencia. Fenómenos naturales, piedras, plantas y animales

¹ Hugo Alconada Mon, *Pausa 2*, Buenos Aires, Planeta, 2021, p. 223.

son incorporados en el tiempo sacralizado de los mitos como hierofanías, pero los mitos no han desaparecido totalmente en la vida del siglo XXI. Subsisten, camuflados, en lecturas, películas y espectáculos en los que reaparecen la lucha entre el héroe y el monstruo, los combates, las pruebas iniciáticas, las figuras ejemplares. Incluso la lectura imita de algún modo al mito, pues implica una salida del tiempo, coloca al lector fuera de su instante personal y le permite vivir otras épocas y otras historias. La lectura permite una huida temporal y una proyección fuera de la duración cotidiana.

Mircea Eliade cita la continuidad entre el mito, la leyenda, la epopeya y la literatura moderna². Los cuatro comparten temas como las pruebas a superar por el héroe, la iniciación heroica, la lucha entre el bien y el mal, el antagonista malvado, la ayuda desconocida. Esto ítems figuran, con otras clasificaciones, entre las treinta y un funciones analizadas por Vladimir Propp.

Hablando de perros, los perros ladran...y en algunos casos, son personajes. La relación entre perros y humanos se remonta, según investigaciones científicas, al período paleolítico. Unos milenios, nomás. Se han encontrado restos caninos y pinturas representándolos en las cuevas y se cree que acompañaban ya al hombre de Neandertal.

El rey Federico II de Prusia (1712-1786) fue poeta, músico, filósofo, escritor, guerrero y amante de los perros. Hizo construir un palacio – Sans Souci– como lugar de solaz. Allí disfrutó, sin preocupaciones, de la compañía de once perros que lo acompañaron sucesivamente a lo largo de su vida. Tanto los reconocía que dispuso ser enterrado a su muerte junto a las tumbas de esos once canes, deseo que tardó en cumplirse pero que finalmente se consumó. Hoy los visitantes a los jardines del palacio de Postdam caminan entre las sencillas losas del monarca y de los animales, en las que algunos dejan papas como ofrenda, recordando que este monarca trató de difundirlas en la alimentación de sus súbditos.

² Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1967.

Fernando vivió en la década del cincuenta y parte del sesenta del siglo pasado, en Resistencia, Chaco. Era un can muy particular. Comenzaba el día desayunando junto al gerente del Banco Nación, almorzaba en un restaurante y cenaba en otro. Asistía a exposiciones y conciertos. Si la música le gustaba, movía la cola. En caso contrario, gruñía o se retiraba de la sala. Murió atropellado por un coche y luego de un sepelio multitudinario, frente a El fogón de los arrieros, la ciudad lo homenajeó erigiendo esculturas con su figura³.

James Frazer investigó⁴ que además de los perros, también lobos, liebres, gatos, caballos, cerdos y gallos, eran considerados por los europeos como encarnaciones divinas de los cereales, dando lugar en la época de siega a rituales como las comidas sacramentales o la tradición de cocinar budines y panes con la forma de cerdos, el animal consagrado a Ceres, diosa de la agricultura. La teofagia, real o simulada, se registra en distintos pueblos y continentes.

En la mitología griega los dioses metamorfoseaban en bestias. Dionisios era representado como cabra o toro, los faunos, sátiros, silenios o el mismo Pan adoptaban características caprinas y Zeus, el dios máximo del Olimpo, era personificado por un águila y una loba amamantó a Rómulo y Remo.

Mowli convive en *El libro de la selva* con el oso, el lobo y la pantera. Rocinante galopa con su jinete contra los molinos de viento. El *Azabache* de Anna Sewel relata su autobiografía advirtiendo acerca de las prácticas crueles contra los equinos. Kala adopta a Tarzán y Napoleón es el cerdo abusivo, metáfora staliniana, en *La rebelión en la granja*.

Tortugas, flamencos, yacarés, coatíes y el loro Pedrito se mueven en los *Cuentos de la selva*.

Hasta los insectos suelen ser protagonistas, como en la metamorfosis del pobre Gregorio Samsa o jugar un rol, como las cucarachas de *El cataclismo de Demóstenes*.

³ Hugo Ditranto, *Fernando, un perro de verdad*, Argentina, Ediciones Besaria, 1986.

⁴ James Frazer, *La rama dorada*, México, FCE, 1980.

Los animales –dioses, semidioses, representaciones– están omnipresentes en la literatura, en el cine y en todas las artes, para todas las edades.

No todas las personas son como el personaje de *El hombre que amaba a los perros* del cubano Leonardo Padura. El narrador del cuento “*El mejor amigo del hombre*” de José Saramago (1922/ 2010) tenía un maestro que trataba de transmitir semanalmente a sus discípulos el amor por ellos con una “conferencia sentimental”, en la que destacaba sus proezas y lealtad. Sin embargo, el alumno, luego de algunas pruebas infantiles traumáticas, dice

“No sirvieron de mucho las lecciones del maestro. Los perros que conocí de cerca siempre mostraron una especie de vengativa animadversión hacia mi tímida persona”⁵.

Y agrega:

“Perdono al maestro Vairinho las ilusiones que quiso infundir en nosotros: lo hacía con buena intención”⁶.

Perro que ladra es, sin duda, personaje. Pero no es el único. Junto al fiel Argos que esperó durante veinte años a Odiseo, al sabueso de los Baskerville, a Colmillo Blanco, a Buck, a Flossh o a Sirio, al Guardián de las estrellas del manga japonés y al inefable Pichichus de la historieta vernácula y una lista extensísima sobre la que se puede ahondar, la literatura despliega un amplio abanico de otros animales que hablan o de los que se habla.

Juan Salvador Gaviota de Richard Bach, quiere hacer otras cosas, distintas a lo que hacen las demás. Volar diferente, hacer piruetas, ser libre, aunque eso no lo toleran las otras gaviotas. Sufre un percance, lo castigan por su desobediencia, pero Juan sigue adelante y traza su propio rumbo, como hacen aquéllos que tropiezan, caen, no se dan por vencidos y siguen avanzando. Nuevamente José Saramago en

⁵ José Saramago, *Las maletas del viajero*, Buenos Aires, Alfaguara, 2010, p. 233.

⁶ *Ibid.*, p. 235.

El viaje del elefante una novela ambientada en el siglo XVI, nos hace viajar por distintos lugares de Europa junto a un paquidermo llamado Salomón, obsequio de Juan III de Portugal para Maximiliano de Austria.

También hizo protagonistas de numerosos cuentos a otros, a veces dóciles y otras, no tanto.

“Los animales enloquecen de cólera” está situado en el año dos mil novecientos sesenta y ocho. Comienza con la primera rebeldía de un potro saliendo de la pradera, atravesando las carreteras e incitando a los otros animales a sublevarse. Los hombres, extrañados al principio, asustados después, ensayan todo tipo de inútiles estrategias ante el avance incontrolable. Y el último hombre, invadido por voraces hormigas “podrá pensar que muere por salvar a la humanidad [...] Y será la primera vez que tal cosa ocurre”.

“El apólogo de la vaca luchadora” relata la aventura de una res que se sostuvo doce días y doce noches sitiada por los lobos en el monte, defendiendo a su cría, hasta ser rescatada por los aldeanos. Pero habiendo adquirido el hábito de luchar, de mansa se volvió brava, y como nadie entendía qué le sucedía, fue sacrificada por los mismos que la habían salvado.

Mejor suerte parece tener “El lagarto”, “un animal soberbio” que apareció en el Chiado, barrio de Lisboa, a punto de ser ultimado, y que “por intercesión de las hadas” se transformó primero en una rosa roja, luego blanca, finalmente sus pétalos mutaron en plumas y “alzó el vuelo hacia el cielo azul”.

Coloquemos un broche cariñoso con *Las pequeñas memorias*, en la que evoca que en los gélidos inviernos rurales:

“Todas las noches, mi abuelo y mi abuela iban a las pocilgas a buscar los tres o cuatro lechones más débiles, les limpiaban las patas y los acostaban en su propia cama. Ahí dormirían juntos, las mismas mantas y las mismas sábanas que cubrían los humanos cubrirían también a los animales, mi abuela a un lado

de la cama, mi abuelo en el otro y, entre ellos, tres o cuatro cochinitos que ciertamente creerían que estaban en el reino de los cielos”⁷.

José Mauro de Vasconcelos (1920-1984) creó a Fray Calabaza y a una lagartija, Zefineta “B”, que lo acompaña durante una estadía en la selva. Calabaza es el hombre que habla dulcemente con los pájaros y los peces. La lagartija lo escucha, lo ama y a la noche toma la palabra en el lenguaje de las lagartijas, para contarle a la vieja tía y al anciano lagarto lo que él dice. Pero un día, cuando su amigo vuelve a la ciudad, la pobre Zefineta no soporta la pérdida:

“Necesitaba llorar y no sabía. Relajó su cuerpo y se quedó acostada, llena de dolor sobre el frío espejo. Miró los ojos...miró los ojos, miró los ojos...Entonces le vino aquel gran dolor. Comprendió que los hombres vivían tanto porque al llorar evitaban el dolor [...] Y el dolor vino creciendo, doliéndola toda, desde el lomo hasta la punta de los dedos. Cuando llegó al máximo, no resistió más”⁸.

Siguiendo con la emoción, quién puede resistirse al retrato de ese Platero “pequeño, peludo, suave, tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos”. El burro con los “espejos de azabache de sus ojos” que viene “en un trotecillo alegre que parece que se ríe en no sé qué cascabeleo ideal” seguirá encantando a niños de todas las edades, aún a los más pequeños a quienes se lo contarán los mayores. Y lo mismo sucede con el zorro de *El Principito* con su pedido de ser *apprivoisé*, vale decir, domesticado, socializado, adaptado y para tal fin le enseña al hombrecito una rutina para “crear vínculos”.

“Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste. ¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será maravilloso cuando me domestiques! El trigo, que es dorado también, será un recuerdo de ti. Y Amaré el ruido del viento en el trigo”⁹.

⁷ José Saramago, *Las pequeñas memorias*, Buenos Aires, Alfaguara, 2007, p. 157.

⁸ José Mauro de Vasconcelos, *Las confesiones de Fray Calabaza*, Buenos Aires, El Ateneo, 2017, p. 91.

⁹ Antoine De Saint Exupery, *El Principito*, Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2015, p. 64.

Y todos sus lectores amaremos, amamos, el ruido del viento en el trigo.

Ternura, poesía, belleza, universos, esperan entre las páginas de papel o en las pantallas. Están ahí, al alcance de niños , jóvenes y ancianos de hoy como de los que lo fueron antes y de los que lo serán después, esperando a quienes tengan el corazón dispuesto para cuestiones que no se limiten a la enajenación en las cosas, al fetiche de la mercancía y el hiperconsumo, sino que ensayen otros caminos para atravesar y enriquecer la existencia.

A fin de cuentas “Lo esencial es invisible para los ojos”

DOSSIER CAFÉ LITERARIO 2023

Serpientes de la aurora

Retorna del ventanal y de la sombra,
palmeras calcinadas
por el horror multiplicando olvidos.
El olvido es la matriz
donde se esconde la mutilada estirpe de la VIDA .
SIN MEMORIA, TODO ES NADA
El relente de la tierra, su cansancio,
la agonía en la hoyada de los tiempos,
el apocalipsis de las bestias.
El mundo desmembrado en la codicia
y la ambición que ahoga el llanto.
Los vampiros, charreteros
con espuelas y piquetas,
con pechos, con escudos.
renacerán entre los truenos
con el corazón ardido que derrote la inclemencia.
Sepultarán en el barro de los huesos
la azada en el sol de las moradas.
Y un ángel con pudor y con bravura
despertará en el vientre de una hoja
con semillas de fuego y de futuro

Hasta parir las serpientes de la aurora

Norberto Barleand

Tiempo

No tengo tiempo de morir,
No tengo tiempo.
Me esperan los árboles de la infancia,
aquellos que planté
para verlos crecer con su copa
y hojas hacia el cielo,
regué con el ardor de mi sangre
y lluvias peregrinas,
con los vientos que la vida propuso
de tronco firme, múltiples raíces,
y las garras que fueron des- hollando los caminos
en la intensidad del tiempo.
Tiempo de besos, de tormentas,
de sol, de lunas plenas.
Los amigos en todas las escalas
donde mi cuerpo instaló abrojos
ilusiones y arrebatos .
No tengo tiempo de morir
No tengo tiempo,
Me esperan los bares,
ese café perdido en algún barrio
junto a sus paredes de fotos y botellas.
El tango que baile
abrazado a una esmeralda de collares,
de brillo fugaz y presuntuoso.

Quedan los espejos que observan
el rostro de estas manos preñadas de recuerdos,
las jóvenes sonrisas que brotan luminosas
frente a mis ojos de mimbre,
con láminas de seda y lámparas de rocío.

El vino, los dulces y afectos que compartí con la provincianía
que nutre y acompaña desde mi niñez una mochila de distancia.
Los viajes surcando cielos de extrañas y cercanas geografías
cuando posé la hondura de una lágrima en cada despedida.

Ustedes,
que alumbran y sostienen laberintos del pasado
con estrofas de canto y lazos de futuro
penetran un corazón que puja por no apagar su llama ,
herido de aventuras, de fantasmas y de anhelos
Y porque permanecen,
con la plenitud del coraje,
la amistad
y una orquídea en la solapa del poema.

No tengo tiempo de morir.

No tengo tiempo.

Norberto Barleand

Incógnitas del pensamiento

Si el sitio que la infinitud ocupa en la mente
fuera el de lo finito, y, el horizonte cupiese
en fórmulas del tiempo y el espacio,
la ansiada eternidad por la que nuestras almas
suspiran desveladas,
¿danzaría abrazada a la esperanza
de mundos superiores
donde la justicia y el amor reinaran
vestidos de armonía y luminosidad sin corte?

La desmedida ambición
fisura la razón al pretenderla
y el encono silencia los argumentos múltiples
cuando la comprensión la ansía,
aunque reste el después para continuar indagando
en horizontes que nunca finalizan.

La rápida aprehensión de lo inmediata, empero,
vallaría al entendimiento y la certeza
que premie la adquisición de lo definitivo,
anularía expectativas, y las contradicciones
que alimentan al espíritu de posibilidades
mostraría un sueño liso y opaco,
cuyos límites prefijados abrieran, tal vez,
a una renovada esperanza que derrotara
su preciso y definitivo interior definitivamente.

Carlos Enrique Berbeglia

Vuelo

Una ráfaga golpeó mi espalda
desde algún lugar de la tarde,
y ascendí al azul cercano a la rivera.

extraviada,
una tropilla de caballos
entre las rocas del fiordo
corrían hacia el cielo
como sombras de una nube
hacia el levante.

Y el cielo se abrió sobre mí.

Me incliné
en picada
sobre la costa,
para volar
sobre la arena húmeda.

¡Dejaban huellas!

El viento soplaba
y soplaba hasta
desagotar su impulso.

Giré suave
en dirección al sol,
y me extravié.

Caballos de madera
soltaron sueños, risas y deseos
de tarde, y siempre
de tarde la misma ronda

recorrieron el rostro
lágrimas con el viento
de tarde,
y siempre por la tarde
mientras gira
desierto, el tiempo.

aquéllos, todos niños y
yo uno de ellos,
sobre caballos de
madera esmaltada
y todas aquéllas luces
encendidas de tarde,
y siempre por la tarde.

alguien espera
ahí, detrás de las rejas
en el carrusel del parque
ansiado infancia:
aquellos niños,
y yo uno de ellos.

ni los leones lloraron la espera,
ni las jirafas lamieron sus manos.

Fernando González Vidal

Partido suspendido

En el pueblo cordillerano de Catrul nadie permaneció en su casa ese domingo. Casi la totalidad de sus mil habitantes rodeaba el campito donde dos improvisados arcos habían generado una suerte de cancha de *football*. El once del pueblo enfrentaba, por la liga local, al seleccionado de Chos Bienal y a la sazón estaban a dos fechas de su conclusión, disputándose el campeonato. Chos Bienal era un pueblo chico, sin duda, claro para los de Catrul, tenía tan solo 800 habitantes. Ante la ausencia de tribunas, los distintos círculos en derredor de la cancha habían adoptado más o menos el siguiente panorama: los más cercanos a la línea de cal, acostados boca abajo, los siguientes sentados en el piso, la tercera fila pertenecía a los sentados en banquitos de toda forma y color, los de la cuarta parados, los de la quinta a cococho de los que no amaban tanto el deporte y los de la sexta en el techo de la chata. La séptima fila estaba desierta, salvo por algún forzado albañil que se había venido con la escalera de la obra.

A la hora señalada, el referí, quien durante la semana hacía las veces de alcalde, anciano probo y reconocido por su honestidad e imparcialidad, dio comienzo a la épica gesta. Sin novedad concluyó el primer tiempo con un desabrido cero a cero, estando el espectáculo mucho más entre la gente, que en la cancha, quienes no dejaron ni un solo minuto de alentar a sus ídolos.

Se fueron al descanso, detrás del montecito que hacía las veces de baño y de sombra reparadora. Acercados ambos al mismo noble pino, el 9 local le dijo al 5, mientras oteaba el horizonte con su mejor amigo en su mano. “Che, mirá esas nubes, se ven fuleras”. El centrojás, también con su mejor amigo en su mano, levantó la vista y con voz de meteorólogo respondió: “Viento del oeste, despeja, no te preocupes”.

La interesante conversación, así como la deposición urinaria, fue interrumpida por el pitazo del alcalde llamando a reanudar el juego.

Razón tuvo el 9, a los 5 minutos, el cielo se puso todo negro, tronando

furiosamente y con una actividad eléctrica amenazadora. A todos les corrió un frío por la espalda, les volvió a la mente el recuerdo infortunado de dos años atrás, cuando en el pueblo cercano de Brava Garra, un rayo sorprendió al equipo entrenando y mandó a cinco al hospital, además de haber tenido que lamentar la pérdida de tres chanchos, seis gallinas y una vaca. De modo que mientras la multitud huía despavorida hacia la seguridad de sus hogares, cabe decir que acogiendo amigablemente en ellos a los integrantes de la parcialidad rival, el alcalde, referí por hoy, dio por suspendido el partido con el resultado igualado, diciéndole a los capitanes, a los gritos, por supuesto, que ni bien la tormenta amainase, (eran habituales esas tormentas pasajeras) llamaría a los equipos a continuar el juego. Para ello les pidió a ambos que cada 30 minutos lo buscaran en el bar del cacique porque siempre que llovía, le picaba el vicio del trago e iba a aprovechar para tomarse una ginebrita.

Obedientes, los capitanes, totalmente empapados y tiritando, fueron al bar a los 30 minutos y le solicitaron instrucciones al referí. Este, vaso en mano, de los vasos generosos del campo, les respondió:

- “Es cierto, llueve poco, pero para mí, el pico de la tormenta está por llegar en 15 minutos, el partido se suspende por 30 más”.

A los 30 minutos, los capitanes volvieron al bar a preguntar por la continuidad del partido. El referí, que iba por la mitad del vaso, les dijo. “Creo que estamos en el pico, esperemos unos 30 minutos más”.

Nuevamente, algo morados por el frío, los capitanes volvieron al bar a pedir instrucciones, 30 minutos después. El referí, con los ojos un tanto enrojecidos y casi olvidado que al día siguiente tenía que hacer de alcalde, alegando que, si bien ya no llovía, la cancha estaría muy embarrada, suspendió el partido por 30 minutos adicionales.

Dos horas después de haber sido suspendido el juego, los capitanes, algo cansados, pero más secos, ya que el sol, a punto de ponerse, los había ayudado con su ropa y hay que reconocerlo, también con la cancha, se apersonaron en el bar del

cacique. En un rincón yacía el referí, botella en mano y para su disgusto, se le habían acabado las excusas para seguir con el partido suspendido. De modo que con la ayuda de los capitanes, se incorporó y dándose cuenta de que no estaba para correr cuarenta minutos, les hizo acordar que solo jugarían 10 minutos y que el que hacía el gol ganaba, así todos podían irse a sus casas en virtud que mañana comenzaba la semana y había que trabajar duro, como es habitual en el campo. Allá fueron el referí, de paso algo inseguro, y los dos capitanes arrastrando los pies, para definir, a muerte súbita, el vital encuentro.

La cancha estaba de piso pasable pero totalmente desierta. Se ubicaron con el balón los tres en el centro del campo y el referí juntó sus fuerzas para dar un pitazo convocante, tanto para los jugadores como para el público. Diez minutos después seguía tocando el pito, en vano, nadie apareció. Tronó la voz, con tono de alcalde:

- “A ver, vayan a buscar cada uno a su equipo, que tenemos que terminar esto de una vez, antes que anochezca del todo”.

Al rato llegó primero el capitán del equipo local y dio el informe:

- “El arquero está en la casa de la novia y no quiere venir;

al 2, la madre no lo deja jugar tan tarde;

al 5 la mujer lo mandó a hacer las compras;

al 7 el hijo le pidió que lo ayude con la tarea urgente del lunes;

al 10 le agarró una descompostura y no pude sacarlo del baño de la casa;

al 8 se le ocurrió terminar la cuna que está fabricando para cuando nazca el gurí.

De modo que solo somos 5 y como ve, en condiciones de jugar estamos el 3, el 6 y yo, porque el 4 tiene su mismo vicio y no sabe ni donde lo traje, y el 11 se agarró a piñas con el hermano quedando demasiado dolorido”.

El referí lo miró muy serio, pero no tuvo tiempo de contestar, porque en ese momento llegó el capitán del equipo contrario, absolutamente solo y con cara de preocupado. Su informe fue el siguiente:

- “Mire la nota que me dejaron los desgraciados: El chofer del micro tiene que irse, vos si querés seguí teniéndole la vela al borracho del referí, que nosotros nos

volvemos al pueblo, venite como puedas.”

El partido lo definieron con un cabeza los dos capitanes y el referí tuvo que pedirle a su hijo que le hiciera la gauchada de llevar al capitán visitante hasta su pueblo.

Moraleja: no suspendas tanto la cosa que cuando quieras reanudarla no te va a seguir ninguno*.

Enrique Momigliano
Buenos Aires, 4 de junio de 2020

* “Quince días más” y casi llegamos al año de esa forma, suspendieron no solo la economía, suspendieron la vida y reanudarla para muchos fue imposible, para otros muy dificultoso y ahora lidiamos con las consecuencias

Nombre

Tu nombre, ese que duele tanto,
y el que repito para consolarme,
con el que cada día yo levanto,
este viejo cuerpo al despertarme.

Tu nombre, ese que me persigue,
en cada pausa del triste día,
con el que mi corazón revive,
sin quererlo late todavía.

Tu nombre, ese que en la noche,
digo hasta vencerme el sueño,
con el que yo, iluso fantoche,
al dormir pretendo ser tu dueño.

-

Tu nombre, ese que no pronuncio,
ni pronunciaré bajo tortura,
es resto, recuerdo y anuncio,
de un amor vivo que perdura.

-

Habrà una hora, la postrera,
que concluya mi tiempo de hombre,
en la que estarás a mi vera,
pues moriré pensando tu nombre.

Enrique Momigliano

“Ser humano... ¿es un don?”

Siempre se ha dado relevancia a la trascendencia del ejercicio de comportamientos *humanitarios*, y se ha arrogado al ser humano de dotes contemplativas y solidarias con respecto a su semejante, otorgando a la especie humana un valor superior que la distingue de especies de la naturaleza: la denominada *Humanidad*, concibiendo ésta como calidad revestida de capacidades racionales, afectivas-empáticas y solidarias compartidas en la interacción social, que invitan al bienestar y evolución colectiva. Es esta visión universal acerca de una supuesta esencia distintiva, propia del humano, un cariz que entra en controversia con la innumerable y evidente serie de comportamientos contrarios al enunciado que promulga la fuente de saber filosófico, junto al altar de los fundamentos y principios religiosos.

Es así que, nos alumbrando y engañando, a la vez, el paradigma desde el cual el ser *humano* es aquel portador de condiciones propias que ennoblecen la configuración de un cosmos pacífico y liberador.

Sin embargo, ante este contrasentido contamos con una aclaración teórico-científica que fortalece el entendimiento del mismo: que la raíz de sobrevivencia del humano se apoya en sus anhelos antropocéntricos, en los que predomina el *dominio* de todo espacio y objeto que lo rodea, con particular preferencia por los *animales*, especies cuya evolución natural es independiente de la existencia humana.

Por lo tanto, estimando, desde una mirada examinadora y sensata, el despropósito que caracteriza el comportamiento humano, con su rúbrica de orden dominante, cruel, cínico y criminal, invoco, con tenacidad, la valoración genuina de la conducta del *animal* y de la *Animalidad*, como cualidad dotada de inteligencia, de noble afectividad y, de ciertos rasgos morales, cuyo desenvolvimiento se lleva a cabo despojado de las miserias, encubiertas y evidentes, que definen al humano.

Por ende, cobran un protagonismo indiscutible las demostraciones etológicas, psicológicas y psiquiátricas, por sobre las antropológicas; aquéllas que constatan la

capacidad altruista y empática del animal hacia el humano, en particular. Este hallazgo ha sido planteado por investigadores durante las últimas décadas del siglo pasado; y en especial por F. Fernández Armesto-historiador británico dedicado a la Historia Mundial y Ambiental- que, en su libro *Breve historia de la humanidad* (2005), destaca, en referencia a la **racionalidad**, como componente exclusivo del hombre basado en el pensamiento lógico, que “...muchos hombres no podrían ser considerados humanos”. En tal sentido, este autor pone énfasis en las dotes cognitivas, estéticas e imaginativas del animal; además de rasgos actitudinales y comportamentales de orden moral. Entre tales manifestaciones documentadas, describe las aptitudes cognitivas y artísticas de los pájaros en la construcción de sus nidos, basada en patrones complejos de disposición y elaboración, cuyos lineamientos se identifican con esquemas matemáticos y ornamentales. Subraya, además, la presencia de comportamientos de enseñanza y aprendizaje de marcada similitud al procesamiento intelectual humano, en lo concerniente a la creación y desarrollo de las culturas.

Actualmente, es innegable el interés científico-social en la intervención de los animales en la cura y recuperación de las dolencias, físicas y mentales, del humano. Su eficacia y avances son registrados en diversos estudios de caso por la Zooterapia, alternativa terapéutica que incluye la asistencia del animal, como parte irremplazable del tratamiento aplicado. Desde un plano más acogedor y experiencial, se vuelve indiscutible el auténtico impacto afectivo que transmiten los vínculos, prolongados o transitorios, con ese ser animal...

Antes de proponer la lectura y la íntima interpretación de un poema alusivo, es oportuno reprobear la contradictoria y despectiva utilización del término “*animal*”, para ofender al semejante en la jerga comunicacional de cada día.

Tras este señalamiento, ofrezco esta obra literaria que contagia una sensación atemporal y sublime...

Amaré a mi gato...

Porque en cuanto ve asomarse la gloria de Dios
por el este, la reverencia.
Porque lo hace contorsionando su cuerpo siete veces
con rapidez y elegancia...
Porque después de cumplir con su deber y recibir la bendición
comienza a ocuparse de sí mismo.
Porque lo hace en diez etapas.
Porque en primer lugar examina sus patas delanteras para ver si están limpias.
Porque en segundo lugar patea hacia atrás para despejar el lugar.
Porque en tercer lugar se afila las uñas con un trozo de madera.
Porque en quinto lugar se lava.
Porque en sexto lugar rueda después de lavarse.
Porque en séptimo lugar se quita las pulgas sin permitir que nadie lo
interrumpa.
Porque en octavo lugar se frota contra un poste.
Porque en noveno lugar mira hacia arriba esperando instrucciones.
Porque en décimo lugar marcha en busca de comida.
Porque cuando el trabajo del día ha acabado,
comienza su verdadera misión.
Porque durante la noche hacía guardia para proteger al señor
del enemigo.
Porque neutraliza el poder de la oscuridad
con su piel eléctrica y sus ojos refulgentes.
Porque neutraliza al demonio, que es la muerte,
animando la vida.
Porque en sus plegarias matutinas adora al sol
Y el sol lo adora a él.
Porque pertenece a la estirpe del tigre.
Porque gato querubín es otra forma de decir tigre-ángel...
Porque no hay nada más dulce que su paz cuando está sereno.
Porque no hay nada más activo que su vida cuando se mueve.
Porque Dios lo ha bendecido con la variedad de sus movimientos...

Porque es capaz de andar al ritmo de todas
las cadencias musicales...

* Christopher Smart (Citado por Tad Williams en “La canción de cazarrabo”; F. Barcelona).

Sandra M. Vives

POEMAS RECIBIDOS

Dónde estás

Dónde estás cuando más te necesito
en este instante triste, que el tiempo se me escapa,
y quiero estar contigo, fingir que no te fuiste,
que sigues a mi lado y no ha cambiado nada.
Dónde estás ahora, que extraño tus palabras
que no pasan las horas y se pasa la vida
sabiendo que se yerguen enormes las distancias
y que vencer se ha vuelto una causa perdida
Dónde estás cuando siento por dentro
que me van desgarrando y no puedo evitarlo
y me olvido un instante de este dulce tormento,
para sentir de nuevo que te estoy extrañando.
Dónde estás, que es tan grande este daño
pues voy a echarte en cara tu injusta lejanía,
decirte te quiero y besarte en los labios,
con la amarga dulzura de la melancolía
Dónde estás lo repito en silencio,
mientras siento de a poco que muere mi esperanza
Donde estás querido amor eterno, y por qué me dejaste,
cuando más me haces tanta falta

Liz Basualdo

La luz misteriosa

En una noche de frío
me encontraba en campo abierto
solo se oía el sonido
de las ramas contra el viento
Vi una luz que se acercaba
flotando entre la maleza
los dientes me castañeaban
y tenía la certeza
que esa luz no era algo bueno
ni de la naturaleza
Se enfocaba en el terreno
también subía y bajaba
y en un segundo siniestro
era a mí a quien alumbraba
Entre el estupor y el miedo
mis piernas no hacían nada
un deseo pedí al cielo
para que Dios me ayudara
Mis piernas cobraron vida
me fui corriendo a la estancia
pero la luz me seguía
y con más perseverancia
Llamé a mi perro, que vino
a atacar a la luz mala
y entonces se oyó ese grito
una voz desesperada
di la vuelta despacito
esperando una desgracia
un ente de otro planeta
o un alma que no descansa

pero quedé sorprendido
que equivocado que estaba
me confundí de extranjero
era un marciano de CABA
Pobre hombre ciudadano
qué perdido se encontraba
ahí tirado en el piso
mientras mi perro jugaba
con pequeños pedacitos
del teléfono que usaba,
mientras lo alzaba del piso
le comenté de pasada
quien diría algo tan chico
con tanta luz alumbrara.

Liz Basualdo

No aprendiste

No aprendiste del error de tus maldades,
aún te faltan las materias más valiosas,
porque puedes saber múltiples cosas,
pero ignoras los valores principales.

Tu artimaña que no ha engañado a nadie
solo expuso la bajeza de tus armas,
disculparse en tu caso sería tarde
nadie apuesta un centavo por tu alma.

Voy tachando los recuentos de tus logros,
mientras caen los años del calendario,
se vislumbran que van quedando pocos
tan ingenuos para creerte algo.

En el último sendero de la vida
he entendido que no aprendiste nada,
cultivaste la flor de la mentira
y hoy cosechas esas promesas vanas.

Liz Basualdo

Sinrazón

Con olor a vino agrio cayó la tarde sin respiro
la necedad del odio dibujó versos en el aire asfixiado
la insensatez avanzó cautiva de sus cadenas
fragmentos de neuronas ensayaban coloquios
ladraban borbotones de triunfos entre rugidos obnubilantes
envilecidos autómatas del menosprecio ocultos
purgaban el oprobio a la estirpe bebiendo su propia hiel
más no podrán vomitarla para salvarse
regurgitarán el veneno lo volverán a tragar con disimulo
se exaltarán las venas de la sinrazón
no es la digna cicuta ateniense que eleva,
en este pedacito de universo plagado de olvido
ignorancia y fanática ceguera,
Pandora abrió su caja.

Stella Maris Zamora Amigo

DOCUMENTO HISTÓRICO

Augusto Raúl Cortazar

Por Elida Le Rose

Argentina en la Danza n. 10, 1980, p. 22

Dedicamos estas líneas a una de las figuras más relevantes que ha tenido nuestro país, por sus valiosos aportes al esclarecimiento de los conceptos orientadores de los fenómenos folklóricos, dentro de los cuales se incluyen las expresiones coreográficas y sus métodos de investigación, especialmente el integral, para documentar las distintas manifestaciones de nuestra cultura tradicional.

Fue docente casi toda su vida, con una vocación que lo llevó a abandonar otras profesiones para llegar a ser maestro de maestros.

Fue investigador en momentos en que era toda una aventura internarse en ese campo abriendo camino para los que luego seguirían su ejemplo.

Fue un científico que elaboró su material para poder divulgarlo a especialistas o a no iniciados a través de libros, artículos, cursos o conferencias. Pero por sobre todo fue un ser humano excepcional que siempre derramó a su alrededor su palabra autorizada con esa sencillez que sólo es patrimonio de los privilegiados.

Augusto Raúl Cortazar nació en la capital de la provincia de Salta el 17 de junio de 1910 y falleció en la ciudad de Buenos Aires el 16 de septiembre de 1974. }}

El Colegio Nacional de Buenos Aires lo tuvo primero como alumno, ya que allí cursó el bachillerato y luego como celador, ayudante, bibliotecario y profesor. Eso fue posible ya que había obtenido varios títulos universitarios: Profesor de Letras, Abogado y Doctor en Filosofía y Letras, otorgados por la Universidad Buenos Aires. En la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad ocupó, entre otros, los cargos de Profesor de Literatura Argentina, de Folklore General (en el Departamento de Ciencias Antropológicas, orientación Folklore), Director de la Biblioteca Central,

Director Honorario del Seminario de Folklore (que él mismo creara), Director de la Biblioteca y Jefe del Departamento de Folklore del Museo Etnográfico de dicha de dicha Facultad, etc.

Su espíritu inquieto lo llevó a desempeñarse en actividades diversas y variadas. Como Director del Fondo Nacional de las Artes fue Presidente de la Comisión de Expresiones Folklóricas, Director Honorario de la Bibliografía Argentina de Artes y Letras (compilaciones especiales: 42 números) y del Instituto de Folklore, Director de la serie discográfica Folklore musical y música folklórica, (16 discos), de la serie de diapositivas explicadas Folklore Argentino en imágenes (2 series de 100 diapositivas cada una), Coordinador y asesor general del Relevamiento Cinematográfico de expresiones folklóricas argentinas (23 películas), Organizador del Régimen de estímulo a las artesanías y ayuda a los artesanos, etc.

También ejerció la docencia en la Universidad Católica Argentina, la Escuela Nacional de Comercio número 1 y 13, el Liceo Militar General San Martín, la Escuela Nacional de Danzas.

Además dirigió las siguientes series: Colección Lajouane de folklore argentino (6 volúmenes), Selecciones folklóricas Codex (13 números), Folklore argentino en imagen y sonido (Codex, Audiovisuales Alexkraft, 4 series).

No solamente era conocido y reconocido en nuestro país, sino que su nombre atravesó las fronteras. Chile, Brasil, Bolivia, EE.UU, España, Perú, Portugal, Uruguay, lo invitaron participar en Congresos, Simposios, a dictar cursos y lo nombraron miembro honorario de diferentes instituciones. Siendo tan extensa su bibliografía, hemos seleccionado algunos títulos que pensamos pueden ser de interés para quienes se dedican a la divulgación y estudio de nuestras danzas.

-La Fiesta Patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos, Salta. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. E4, Buenos Aires, 1944, pp. 271-286.

- Del Folklore Calchaquí: carnaval en Cachi. En *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología*, núm. 9, Buenos Aires, julio 1945, p. 132.
- El Misachico, por Facundo Burgos (pseud.) En *El Hogar*, año 44, núm. 2044, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1948, p. 84.
- El Carnaval en el Folklore Calchaquí; con una breve exposición sobre la teoría y la práctica del método de folklore integral*, Buenos Aires, Sudamericana, 1949, 202 pp.
- Las Fiestas en el Folklore Calchaquí. En *Anales de la Asociación Folklórica Argentina*, vol. 3, años 1947-1948, Buenos Aires, 1950, pp. 38-46.
- La Fiesta de la Virgen de Copacabana. En *Continente*, núm. 87, Buenos Aires, oct. 1952, pp.9-12.
- Navidades Criollas. Los pesebres. En *Continente*, núm. 69, Buenos Aires, dic. 11952, pp. 13-16.
- El Quemado de Judas: superstición y tradición de Semana Santa. En *Caras y Caretas*, año 54, núm. 2146, Buenos Aires, abril 1952, pp. 97-98.
- El Carnaval. Formas americanas y rasgos eternos. En *Continente*, núm. 71, Buenos Aires, febrero 1953, pp. 67-80.
- La Virgen de Punta Corral; su santuario y su "Esclavo". En *El Hogar*, año 49, núm. 2278, Buenos Aires, 10 de julio 1953, pp. 10-11.
- Minga. En *Diccionario Histórico Argentino* (dir. R. Piccirilli, F. Romay, L. Gianello, Buenos Aires, 1954, 6 vols.) vol. V, pp. 242-244.
- Payador. En *Diccionario Histórico Argentino*, vol. V, pp. 696-698.
- Salamanca. En *Diccionario Histórico Argentino*, vol. VI, pp. 289-292.

-Un rito pastoril: la “marcada” de ganado en los cerros. En *Continente*, núm. 89, Buenos Aires, Agosto 1954, pp. 107-111.

-*Qué es el folklore; planteo y respuesta con especial referencia a lo argentino y americano*. Buenos Aires, Lajouane, 1954, 116 pp.

-Pascua Norteña. En *Cinzano argentina*, núm. 4 Buenos Aires, Marzo 1955, pp. 13-17.

-*Esquema del Folklore: conceptos y métodos*. Buenos Aires, Columba, 1959, 64 pp.

-Clasificación de materiales folklóricos; fichas bibliográficas y datos documentados en investigaciones de campo, acompañada por una Tabla clasificatoria (versión preliminar). En *Documentos. Congreso Internacional de Folklore*, Buenos Aires, 1960, n. 22, 20 pp. (mimeografiado).

-La Caja Chayera. En Fermín Alfredo Anzalaz, *Folklore de los Valles Calchaquíes*, Santa Fe, Colmegna, 1961, pp. 31-39.

-Interpretación de los orígenes de nuestro folklore, siglos XVI y XVII; 25 proposiciones sintéticas de una concepción dinámica. En *Lyra*, año 19, núm. 183-185, Buenos Aires, 1961, 5 pp.

-*Andanzas de un folklorista. Aventura y técnica en la investigación de campo*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA, 1964, 93 pp.

-*El folklore, la escuela y la cultura*. Buenos Aires, La Obra, 1964, 47 pp.

-*Calendario festivo folklórico de la Argentina*. Buenos Aires, Dirección Nacional de Turismo, s/f (1966?) 94 pp.

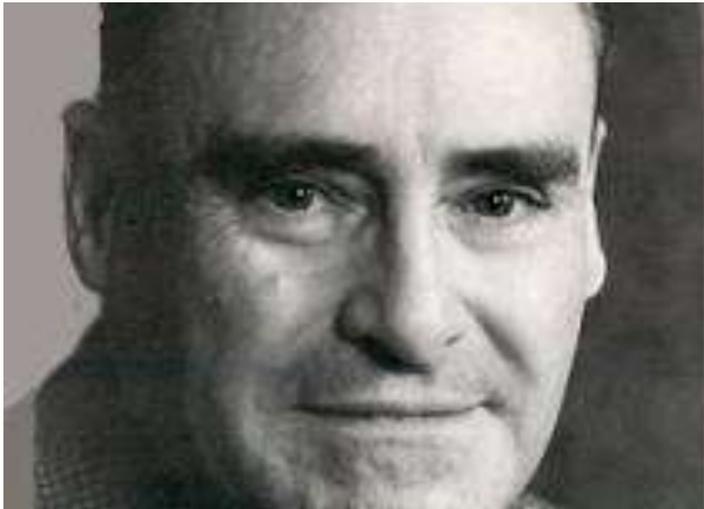
-Concepción dinámica de la tradición folklórica. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 1, pp. 161-181 (Discurso de Incorporación de la Academia, 12/11/1968).

-Halo folklórico de la Navidad. En *La Nación*, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1969, p. 8.

-El folklore en la Argentina, hoy. En *Qué es la Argentina*. Buenos Aires, Columba, 1970, pp. 2098-255.

Ya dejó de vibrar su voz clara, serena, pero siempre volverá a nosotros a través de sus páginas que nos dejó como herencia de valor incalculable. Augusto Raúl Cortazar, un gran hombre, su vida, su obra.

* Datos tomados de: Augusto Raúl Cortazar: *Ciencia folklórica aplicada. Reseña histórica y experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1974, 118 pp.



RESEÑAS

MARÍA ROSA FERNÁNDEZ LEMOINE, *Se vive nomás*, Buenos Aires, Lemoine ediciones, 2023, 192 pp.

María Rosa es abogada, docente e investigadora universitaria, mediadora, fundadora de Conciliar, un Centro de Mediación que ofrece no sólo servicios legales y asesoramiento, sino también cursos de capacitación. Como escritora, es autora de libros y artículos referidos a temas jurídicos, mediación, procedimientos, filosofía del derecho, derecho de la vejez. En este libro incursiona en un género distinto, aunque complementario. Nos ofrece cincuenta relatos de vida, de experiencias, muy breves y casi anecdóticos; representan un diferente estilo de docencia, de transmisión de experiencias de una larga y productiva vida. Aunque no se dice expresamente, el lector puede intuir que la mayoría de estos relatos, si no todos, están inspirados en situaciones que la autora vivió o conoció, aun cuando no se refieran directamente a ella misma. Al modo de las antiguas fábulas, suelen terminar con una enseñanza o una advertencia, a veces un tanto irónica, algo que nos exige reflexionar un poco antes de pasar al siguiente relato.

Tratándose de relatos de parejo valor literario, seleccionar o elegir entre ellos sólo puede ser resultado de preferencias personales y en cuanto tales, no mecánicamente transferibles. A mí me han gustado especialmente “Gracias por mirarme”, “Sin nombre”, “El pesebre”, “Envejecer”, “Kato”, “El trompo y la trampa” y “Se vive nomás”. Este último cuento, que da título al libro, podría resumir en esta frase el espíritu de la autora al rescatar estos cincuenta retazos vitales: se le pregunta a una anciana centenaria cómo logró sobrellevar tantas penurias como tuvo que sufrir y llegar a esa edad, y ella contesta sencillamente “se vive nomás”. Como dice la prologuista María del Mar Estrella, esta frase sintetiza la esencia del libro, producto de una gran capacidad de observación y de comprensión, que permite atesorar experiencias de luchas, frustraciones y éxitos en el camino de la propia realización, y siempre con un matiz inocultable de esperanza.

Aparte de los relatos que cada lector pueda preferir por sus propias motivaciones, hay algunos que son de insoslayable referencia. Son los textos que expresan las relaciones personalísimas de la autora y su madre, sin duda una mujer “fuera de serie” y muy adelantada en su tiempo. Me refiero a “Palabras de mi madre”, título de tres cartas escritas el 29 de enero y el 16 de febrero de 1950, y el 1 de enero de 1952, es decir, cuando la autora era una niña que no podía comprenderlas en todo su alcance. Y que hoy, también ella madre y abuela, puede calibrar en todo su valor. Menciono simplemente como ejemplos, una notable autocrítica que todo progenitor debiera aplicarse:

“Los padres, en general, no dan a sus hijos tanto como debieran y generalmente no les brindan lo que debieran. Por otra parte, sin decirlo, esperan y exigen” (p. 17).

O esta expectativa:

“Si es cierto que lo que tú tienes se debe a lo que has recibido de mí, debo sentirme orgullosa” (p. 21).

Y esta reflexión para los años adultos de su hija;

“La tierra se resquebraja por el demasiado poderoso sol, también así el alma. Cada tormenta espiritual deja un temor casi insuperable.

Se resiste, si se es fuerte, pero aun los fuertes, se sienten cada día más indefensos además de cansados” (p. 23).

“Y del pequeño gran conflicto de cada ser humano surge esa desorientación y esa soledad colectiva. Ese renunciar a esperar lo bueno y a practicarlo” (p. 24).

Estas palabras sin duda fueron leídas, releídas, pensadas y repensadas muchas veces. María Rosa recuerda a su madre como “una mujer fuera de serie”, que nació el 24 de junio de 1918, la primera vez que nevé en Buenos Aires. Recuerda sus relaciones llenas de momentos de acercamiento y ternura, y también de rabiets y desencuentros, como son en definitiva, todas las elaciones filiales. Lo que importa

es el resultado, un sinceramiento para el cual nunca es tarde, escrito en la madurez de la relación filial:

“Te quise y te quiero más de lo que te demostré. Te admiré y cada día fe admiro más por lo que fuiste e hiciste. una mujer fuera de serie, fuera de una época con muchos tabúes” (p. 25).

María Rosa admira a u madre por su decisión de ser libre y elegir su destino, una profesión fan inusual para una mujer en su tiempo, como el psicoanálisis. Y por motivar a su hija a ser también libre, elegir y llevar su propia vida. Y ese es el reconocimiento final:

“Madre, tengo tanto para decirte. Añoro no haber compartido más momentos. Nuestro tiempo pasó demasiado rápido. Sin embargo, tu compañía ha sido permanente” (p. 27).

Y como se dice en “Silencio y palabras”, hay silencios y hay palabras que enriquecen el lama, que ayudan a comprender, a perdonar, a reiniciar la vida cada día. Este libro está lleno de estos silencios y estas palabras.

Celina Hurtado

* * *

SILVIA CONTALDO, *Mama mia*, Belo Horizonte, Fique Firme, 2022, 47 pp.

Silvia es docente e investigadora en filosofía medieval, con una larga y reconocida trayectoria dentro y fuera de Brasil, especialmente por sus estudios sobre San Agustín. Pero también es una notable y sensible escritora, amante de la belleza de las letras y las imágenes, como lo ha mostrado en varios libros-objeto de singular belleza. Ahora estamos ante una nueva muestra de su creatividad, pero con un tema inusual en este tipo de obras: el cáncer de mama. Transformar una experiencia cancerosa en una obra literaria ilustrada con numerosas imágenes de senos sanos y hermosos, es un gran desafío; que se acrecienta hasta lo sorprendente cuando esa experiencia es de la propia de la autora. Habla de “su cáncer”, no de cualquiera, como una vivencia de dolor que puede ser compartida en forma de catarsis para ella misma y para cualquier mujer en similar situación y más aún, para cualquier ser humano, hombre o mujer, que haya transitado o piense que puede transitar este tipo de experiencias de mutilación o abrasiones graves de la propia corporalidad. Es un sorprendente ejercicio en el que pocas mujeres han incursionado, sobre todo con tan buen resultado estético y espiritual. Porque esta obra es un aporte de espiritualidad, yo diría que en consonancia con el pensamiento de San Agustín, que en algunos casos se hace expreso.

Silvia cuenta en forma directa pero no truculenta, las sensaciones y emociones que experimentó desde el diagnóstico hasta el largo período post-operatorio. Con suave y tierna ironía rememora el día que una amiga del alma llegó con una prótesis mamaria externa, y al desenvolver el paquete exclamó “*mamma mia*” en una expresión italiana compartida por ambas de la misma ascendencia. Desde entonces a la prótesis la llamó “mama mía” (título del libro) consustanciándose con ella como parte nueva de su nuevo cuerpo. Es que, nos dice, “las mujeres tenemos en el pecho un corazón capaz de aguantar muchos dolores” (p. 43), como Santa Agata, que sufrió ese martirio por defender su fe. Y solicita su intercesión para tener la capacidad de soportar el dolor y “si no fuese mucho pedir, concédenos alegría para seguir viviendo” (p. 45).

En efecto, el libro todo, en su bella presentación, es un canto a la vida, a la esperanza, una confianza también en “la filosofía que hoy me auxilia” como se titula

un capítulo, tomando el texto de un conocido poema cantado. Referencias a grandes pensadores, como Agustín y Epicuro, cuyos consejos van más allá de los textos, para transformarse en guías de vida, son elementos diseminados en la narración troncal, que permiten también apreciar cómo la filosofía, si es elegida por una auténtica vocación, se transforma en una maestra y guía de vida. Aunque no sea este caso, todos los seres humanos hemos sufrido alguna vez alguna pérdida, una amputación de una parte de nuestro ser, físico o psíquico, una cicatriz imborrable, una pérdida irrecuperable, y hemos necesitado alguna “prótesis” para reemplazar esa función inicial y continuar nuestro camino. Porque la vida es un continuo fluir, que sigue exigiendo una respuesta positiva de nuestra parte. Y mucho mejor si es con alegría. Como ha logrado Silvia.

Celina Hurtado